

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENQUAS - Dr. MIGUEL PÉREZ
Societario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI - Administrador: FERNANDO C. PISSA

Indicador cristiano
Miércoles 23 - Sos. Ildefonso, 818, y
Raymundo de Peñafiel.
Jueves 24 - Nuestra Señora de la Piz-
za, Sos. Timoteo y Eusebio, mte.
Viernes 25 - La conversión de San
Pablo, Sos. Máximo, Donato y Sabino,
y Sos. Elvira, 818. *Abrebas los Tri-
bunales.*
Sábado 26 - San Polycarpo, ob., y mte.
y Sos. Paula, viuda.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 23 E ENERO DE 1907

La plaga del suicidio

El suicidio es una de las plaga que descubre con frecuencia nuestro estado patológico social. Surge, como un fantasma, como una tristísima y dolorosa catástrofe, que hoy más que nunca turba el orden público y la paz doméstica.

¿Cuál es el origen de esta plaga? ¿Por qué se extiende de manera tan fulgurante? ¿Por qué vive en el ambiente y se infiltra, y roe, y aniquila?

Es imposible responder, ampliamente a estas preguntas con artículos fugaces de diario, destinados a ocupar un pequeño instante en la vida cotidiana del lector, que exige concisión y brevedad, para el comentario, y estudio de los hechos dada la verosimilitud de la vida en este gran valván del progreso humano. Dejaremos, pues, el metódico y razonado estudio para el hombre de gabinete, y ciñéndonos a nuestra misión de periodistas, procuraremos verter ligamente algunas ideas al respecto.

Siguiendo al distinguido escritor italiano doctor Francisco Stura en su reciente obra *Le convulsiones del Nuevo Siglo* (año 1906) agregaremos a los diversos factores étnicos y sociales del origen de esa plaga, los siguientes: la múltiple influencia moral del pesimismo; la preocupación e insaciable intensas y febres; la duda de no salir victoriosos en la continua lucha por la existencia según el ilustre Morselli; la vacuidad de las pasiones, según Chateaubriand; la estéril, monótona y prosaica existencia de la hora presente; el mal ejemplo lo que lento, lento se insinúa en los ánimos y debilita los más sublimes entusiasmos; la deficiencia de verdaderos y nobles ideales, que surgen en el porvenir, y especialmente dignos en voz alta, más allá de la tumba; el número, tan grande de desequilibrados; la concurrencia exagerada, feroz, en la difícil gestión de los usos más comunes; la descripción apologética de los grandes suicidios hecha por los diarios; el pesimismo erigido como una catedra de sabbatismo; el cinismo de moda... he ahí bosquejados en breves líneas las nuevas causas esenciales que hacen hoy día germinar en cualquier terreno, con el teñido mausabundo de la vida, el clínico desprecio de la muerte.

Pero dice con exactitud el escritor Crispolti, una gran parte de los infelices, verdaderos o imaginarios, resistirían aun a la desventura y al dolor, si no les hubiesen ayudado a meditar y querer la muerte de si mismos, los desordenes, buscados y queridos, de las ideas morales.

El primero y el esencial de estos desordenes, está producido por la guerra abierta o sorda al sentimiento religioso que a todos hace sangrante el deber de vivir; que representa la muerte voluntaria como un horro, del delito con el que el delincuente, sustrayéndose a sí mismo los años y hasta el más mínimo acto para el arrepentimiento, provoca con sus manos tintas de sangre el inmediato juicio del Eterno.

Y luego, uno es verdad, neciso, que el epicureísmo difundido produce la avidez de gozar junto con la vilicia en el sufrimiento; y más aún, esta vilicia no está acrecentada por la acción de nuestra moderna sociedad escéptica que coloca la vanidad en el lugar de la dignidad en el espíritu, el sentimiento talismán en el lugar del senti-

miento. En efecto; mientras nuestra religión está fundada enteramente sobre la redención del alma, sobre la convicción de que aun el ser más profundamente caído puede alzar sus ojos hacia la luz, el mundo racionalista de nuestros tiempos que niega la inmortalidad del alma y niega a Dios sugiere clínicamente el suicidio a todos los hombres como el mejor medio de quitarse de encima con honor (1) cualquier pena.

Y no causará maravilla ninguna que, dada la corriente de los tiempos a base de vida, de juventud y de sentimentalismo, presenten muy a menudo los suicidios modernos la nota cómica o sinistramente grotesca. Poco tránsito entre amores contrariados, una quebra fraudulenta, un delito descubierto, o más bien una simple reprobación en un examen, una reprimenda o una advertencia paterna, y en unos y otros casos el protagonista busca con la muerte poner término a males que las más de las veces, el ego, serán más imaginarios que reales.

Todo esto es evidentemente fruto de los tiempos que corren: el instinto natural de conservación, restringido y oprimido por las teorías inmorales del positivismo degollante, cede al sentimentalismo y se desvanece ante un morboso sentimentalismo de una supuesta dignidad oseñada, de una superativa vanidad, estúpida y octosa.

Con mucha razón, escribió el literato francés Anatole France en su libro *El jardín de Escarlata*: la ciencia se encuentra incapaz de sustituir a la religión; instaurar al hombre sobre su razón de ser y su último fin, constituye la fuerza y la bondad de la religión. Con haber rechazado los dogmas de la teología moral, como se ha hecho en nuestra época de ciencia y de libertad intelectual, hemos quebrado privados de todo medio de conocer por qué vivimos y qué debemos hacer en el mundo.

Quisicosas

Otro! A que no saben ustedes por qué han colgado los portones de hierro en los arcos del atrio de la Metropolitana?

Hasta ahora, todos habíamos creído que esa providencia respondía a evitar lo sucesivo, el repugnante epectáculo de ver el atrio de nuestra Basílica, convertido en un vasto dormitorio de vagos de ambos sexos que lo dejaban poco a poco una pésima, y también para impedir en lo posible los intrusos de los piletas de la plaza, que con sus gritos y artíos los tentan, hecho un verdadero campo de Agramante, a ciencia y paciencia de la policía, que toleraba los festines de la noche mala, sin importárselas un pepino de las inconveniencias que ocurrían a la realización del culto las tempestuosas algaradas de estos pichones jacobinos, fuero lustro de la soplentísima gresca liberal.

Pues, mal crédito, señores; muy mal crédito.

El Atalaya, que es un periodiquillo protestante que lo sabe todo y que, así como interpreta la Biblia a su criterio, también interpreta las intenciones, ha descubierto que la colocación de los mencionados portones, no obedece a ninguno de los fines arriba indicados, sino sencillamente al depravado intento de detener con aquellas verjas de hierro los avances del progreso y de la civilización.

Mire, amiguito, la verdad y la libertad de los semejantes apóstoles, que no la claven en la frente.

Cristo es la verdad y El nos trajo la libertad de los hijos de Dios; y fuera de El, no hay más que bochinche corrido.

Por eso, gaceúlleros de «El Atalaya», resultan siempre tan bochicheros, vueltos antiguos compiuches del Club Policial.

A qui, puede usted dejar en paz a los portones de la Metropolitana, y que vayan a estrellártelas contra ellos to las las ollas anticatólicas, con su progreso y civilización, y a los macanitas de «El Atalaya» con su sartal de desatinos.

No sabemos a punto fijo, si la colonia inglesa de nuestra capital tiene la mala ocurrencia de leer las bobadas de «El Atalaya», pero estamos seguros que, aún los ingleses, a pesar de su buena britanica, en cuanto se enteran del perigrino descubrimiento del parásitico evangélico, se dicen una panzada de risa, que puede que anden aún a carcajadas por esos mundos de Dios.

Pero vamos al asunto y dejemos la palabra al diarió «Atalaya», a fin de la misma se encargue de exponerlos, con su inimitable cruce y galvanura de lengua, esa primitiva, que por si sola, cons-

Organio de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Diagonal 126 - Horas de Oficina: 9 a 12 m. y 3 a 5 p. m.
Teléfono: La Cooperativa núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semanas adelantadas) \$ 1.00
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

milento! En efecto; mientras nuestra religión está fundada enteramente sobre la redención del alma, sobre la convicción de que aun el ser más profundamente caído puede alzar sus ojos hacia la luz, el mundo racionalista de nuestros tiempos que niega la inmortalidad del alma y niega a Dios sugiere clínicamente el suicidio a todos los hombres como el mejor medio de quitarse de encima con honor (1) cualquier pena.

Dijo así:

• El aspecto exterior de la Metropolitana católica de Montevideo, (pueblo) ha

• cambiado totalmente, (lo dijo) Miguel Angel y ha sido con la colocación de tres monolíticos portones de hierro fundido, (-1, hombre, fundido, como debe llamarse usted en honor del sentido común) que el señor arzobispo ha hecho colocar (1) o tambié? (2) (3) (4) (5) (6) (7) (8) (9) (10) (11) (12) (13) (14) (15) (16) (17) (18) (19) (20) (21) (22) (23) (24) (25) (26) (27) (28) (29) (30) (31) (32) (33) (34) (35) (36) (37) (38) (39) (40) (41) (42) (43) (44) (45) (46) (47) (48) (49) (50) (51) (52) (53) (54) (55) (56) (57) (58) (59) (60) (61) (62) (63) (64) (65) (66) (67) (68) (69) (70) (71) (72) (73) (74) (75) (76) (77) (78) (79) (80) (81) (82) (83) (84) (85) (86) (87) (88) (89) (90) (91) (92) (93) (94) (95) (96) (97) (98) (99) (100) (101) (102) (103) (104) (105) (106) (107) (108) (109) (110) (111) (112) (113) (114) (115) (116) (117) (118) (119) (120) (121) (122) (123) (124) (125) (126) (127) (128) (129) (130) (131) (132) (133) (134) (135) (136) (137) (138) (139) (140) (141) (142) (143) (144) (145) (146) (147) (148) (149) (150) (151) (152) (153) (154) (155) (156) (157) (158) (159) (160) (161) (162) (163) (164) (165) (166) (167) (168) (169) (170) (171) (172) (173) (174) (175) (176) (177) (178) (179) (180) (181) (182) (183) (184) (185) (186) (187) (188) (189) (190) (191) (192) (193) (194) (195) (196) (197) (198) (199) (200) (201) (202) (203) (204) (205) (206) (207) (208) (209) (210) (211) (212) (213) (214) (215) (216) (217) (218) (219) (220) (221) (222) (223) (224) (225) (226) (227) (228) (229) (230) (231) (232) (233) (234) (235) (236) (237) (238) (239) (240) (241) (242) (243) (244) (245) (246) (247) (248) (249) (250) (251) (252) (253) (254) (255) (256) (257) (258) (259) (260) (261) (262) (263) (264) (265) (266) (267) (268) (269) (270) (271) (272) (273) (274) (275) (276) (277) (278) (279) (280) (281) (282) (283) (284) (285) (286) (287) (288) (289) (290) (291) (292) (293) (294) (295) (296) (297) (298) (299) (300) (301) (302) (303) (304) (305) (306) (307) (308) (309) (310) (311) (312) (313) (314) (315) (316) (317) (318) (319) (320) (321) (322) (323) (324) (325) (326) (327) (328) (329) (330) (331) (332) (333) (334) (335) (336) (337) (338) (339) (340) (341) (342) (343) (344) (345) (346) (347) (348) (349) (350) (351) (352) (353) (354) (355) (356) (357) (358) (359) (360) (361) (362) (363) (364) (365) (366) (367) (368) (369) (370) (371) (372) (373) (374) (375) (376) (377) (378) (379) (380) (381) (382) (383) (384) (385) (386) (387) (388) (389) (390) (391) (392) (393) (394) (395) (396) (397) (398) (399) (400) (401) (402) (403) (404) (405) (406) (407) (408) (409) (410) (411) (412) (413) (414) (415) (416) (417) (418) (419) (420) (421) (422) (423) (424) (425) (426) (427) (428) (429) (430) (431) (432) (433) (434) (435) (436) (437) (438) (439) (440) (441) (442) (443) (444) (445) (446) (447) (448) (449) (450) (451) (452) (453) (454) (455) (456) (457) (458) (459) (460) (461) (462) (463) (464) (465) (466) (467) (468) (469) (470) (471) (472) (473) (474) (475) (476) (477) (478) (479) (480) (481) (482) (483) (484) (485) (486) (487) (488) (489) (490) (491) (492) (493) (494) (495) (496) (497) (498) (499) (500) (501) (502) (503) (504) (505) (506) (507) (508) (509) (510) (511) (512) (513) (514) (515) (516) (517) (518) (519) (520) (521) (522) (523) (524) (525) (526) (527) (528) (529) (530) (531) (532) (533) (534) (535) (536) (537) (538) (539) (540) (541) (542) (543) (544) (545) (546) (547) (548) (549) (550) (551) (552) (553) (554) (555) (556) (557) (558) (559) (560) (561) (562) (563) (564) (565) (566) (567) (568) (569) (570) (571) (572) (573) (574) (575) (576) (577) (578) (579) (580) (581) (582) (583) (584) (585) (586) (587) (588) (589) (590) (591) (592) (593) (594) (595) (596) (597) (598) (599) (600) (601) (602) (603) (604) (605) (606) (607) (608) (609) (610) (611) (612) (613) (614) (615) (616) (617) (618) (619) (620) (621) (622) (623) (624) (625) (626) (627) (628) (629) (630) (631) (632) (633) (634) (635) (636) (637) (638) (639) (640) (641) (642) (643) (644) (645) (646) (647) (648) (649) (650) (651) (652) (653) (654) (655) (656) (657) (658) (659) (660) (661) (662) (663) (664) (665) (666) (667) (668) (669) (670) (671) (672) (673) (674) (675) (676) (677) (678) (679) (680) (681) (682) (683) (684) (685) (686) (687) (688) (689) (690) (691) (692) (693) (694) (695) (696) (697) (698) (699) (700) (701) (702) (703) (704) (705) (706) (707) (708) (709) (710) (711) (712) (713) (714) (715) (716) (717) (718) (719) (720) (721) (722) (723) (724) (725) (726) (727) (728) (729) (730) (731) (732) (733) (734) (735) (736) (737) (738) (739) (740) (741) (742) (743) (744) (745) (746) (747) (748) (749) (750) (751) (752) (753) (754) (755) (756) (757) (758) (759) (750) (751) (752) (753) (754) (755) (756) (757) (758) (759) (760) (761) (762) (763) (764) (765) (766) (767) (768) (769) (770) (771) (772) (773) (774) (775) (776) (777) (778) (779) (770) (771) (772) (773) (

Dinero a Interés

La Caja Obrera paga por depósitos á interés:

A un año 5%

A nueve meses 4 1/2%

A seis meses 3 1/2%

A tres meses 2 1/2%

En Caja de Ahorros 5 1/2%

En cuenta corriente 1 1/2%

Léase los avisos insertos en la 2.ª página

La Caja Obrera—Cerrito 163. Del 12 a 4:

Avisos profesionales

JUAN CHIANS, médico cirujano. Horas de consultas: 2 a 4 p. m., todos los días. Calle Troncha y Troncha 52, pequeña Piedras. Teléfono La Cooperativa.

ARTURO SEMERIA—Abogado—Estudio: calle Canadona, 147.

LUIS BARAITINI—Médico cirujano. Consultas de 1 a 2, Piedad 144.

LUIS P. LENGUAS—Médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada 132.

MIGUEL PEREA—Abogado. Estudio: calle Mercedes 118.

CONRADO GONZALEZ BARBOT—Fisioterapeuta. Misión 178 y 175.

ESTEBAN J. RODRIGUEZ—Médico cirujano. Consultorio: Rincón 181.

DEAMBROSIO, médico. Rondeau 44, consultas de 2 a 3 p. m.

FLEURQUIN, médico. Avenida La Paz 200; consultas de 1 a 3 p. m.

JULIAN OBIOL, médico. Colonia 418, consultas de 1 a 2 p. m.

REAL DE AZUA, médico. San José 140, consultas de 3 a 5 p. m.

PAYSE, médico. Camino Millán 310, consultas de 2 a 4 p. m.

VEIGA, médico. Sierra 60, consultas de 1 a 3 p. m.

RODRIGUEZ ANIDO, médico. Uruguay 570, consultas de 2 a 4 p. m.

OLIVERES, médico. 18 de Julio 853, consultas de 1 a 3 p. m.

SCHIAFFINO, médico. Buenos Aires 163, consultas de 1 a 3 p. m.

S. MORALES HERRERA, cirujano dentista. Consultas de 9 a 4. Yaguarón 280 esquina Colonia.

ERNESTO CARDELLINO, cirujano dentista. Consultas de 9 a 4 p. m. Juan Carlos Gomez, 138A.

IGNACIO BERGARA—Escríbano público. Misión 180, entre 25 de Mayo y Rincón; Teléfono: Cooperativa 189.

JUAN VARESE—Escríbano público. Escritorio: Misión 218. Domicilio particular: Joaquín Requena 176. Montevideo.

JOSE B. GONZALEZ—Escríbano público. Ha trabajado su oficina á la calle Misión 173 y 175.

ARTURO GARABELLI, médico. Enfermedades del estómago y de los niños; calle Soriano, 140. Consultas todos los días, excepto jueves y feriados de 1 a 2.30.

BERNARCONI Y PUPPO (hijo)—Constructores. Se encargan de toda clase de trabajos pertenecientes á la ramo de la carpintería Piedad, 6 (Aguada).

JUAN B. BAZZANO—Escríbano público. Misión 180 entre Rincón y 25 de Mayo. Juanito 107 (Unión); casa particular 18 de Julio 748 (Cordón). Teléfono La Cooperativa 180.

J. A. AGUERRE—Médico cirujano. Especialista en las enfermedades nerviosas. Consulta los lunes, miércoles y viernes de 1 a 3 p. m. Río Negro 216.

LAGUARDIA Hnos, cirujanos dentistas. Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: 18 de Julio, n.º 392.

LEONOR A. DE NOGUEZ, partera. Hace saber á su numerosa clientela y al público en general que ha trasladado su consultorio á la calle Valparaiso N.º 31 entre Rondeau y Curteir. Horas de consulta de 1 a 3 p. m. Recibe pensionistas.

JUAN ILADO—Tazador y constructor. Ha cambiado su domicilio á la calle de Méjico 222, entre San José y Soriano.

«LA MANCHESTER»—Compañía Inglesa. DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS. Capital y reservas: 2.700.000 L.

Los siniestros se pagan al contado en Montevideo.

Para informes: EUGENIO O'BRIEN 25 de Mayo esquina Ilustre 1100.

medad, y como ofreciera un cinturón de plata á la Virgen de Begoña, si por medio de su intercesión recobraba la salud, la recibió inmediatamente.

Dirigiéndose entonces á un platero de la villa, y como dijeron de encargarse el cincelaron el escudo en su trabajo, el platero, que la había escuchado y tratado con la superioridad, el desdén, la chuga, el chiste y la sonrisa de compasión que tiene siempre el mercenario de la villa para para el caballero á la señora de la villa, le contestó sarcásticamente.

—Aldeana, é sin duda, que la señora será digna de la caballería.

Apenas pronunció el platero este insulto y necio chiste, cayó al suelo, privado del habla y paralizado todos sus miembros; pero el arrepentimiento de la culpa, y las oraciones de María de Aguirre, que era plañidera doncella, le devolvieron la salud, y se supone que no volvió á offendir con sus sarcásticos chistes á las virgenes aldeanas.

Pero sin duda en el con-

Fabrica á vapor

De VELAS de CERA y ESTEARINAS EXTRANJERAS
VIUDA CACCIATORIEscritorio y depósito
Río Negro 52Fabrica
Juan M. Blanet 48

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1873.—LA MÁS ANTIGUA Y ACREDITADA

Velas de estearina extranjera de 950, 700, 600, 500, 450, 400, 236 y 18

gramos c/u.

Hachones de estearina extranjera de 5 3/2, 2 1/2, 2 y 1 1/2 kilogramos c/u.

Velas de estearina para familia y carriaje.

Velas de cera refinadas puras garantizadas. Idem idem idem Extra. Idem idem

idem comunes. Idem idem idem bordadas para confirmaciones.

Especiadas en trajes de medida para hombres y mujeres; sombreros en las colecciones de trajes para niños y niñas, recomendada por sus indios precios.

CALLE 18 DE JULIO NUMERO 536

MONTEVIDEO.

INTERESANTE PARA SACERDOTES

En la «Cordonera» fundada en el año 1870

SASTRERIA, ROPERIA Y SOMBRERERIA

De Francisco Costa

La casa se compromete á confeccionar sombreros, unicos igual que las extranjeras, con un 30% más barato, porque recibe los cachemires directamente de Europa.

Gran surtido de cordoneras y borbillas de seda.

La casa se cierra todos los días de fiesta.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE 18 DE JULIO 550a y 552, ESQ. VAZQUEZ

A NUESTROS CONSOCIOS:

COCHERIA DEL CARMEN

MANUEL RODRIGUEZ Y C.

CALLE VAZQUEZ 180. ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, pareos, etc., etc.

Servicio sencillo, desde los más pomposos á los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS

ELEMENTOS DE PRIMER ORDEN

PRECIOS MODICOS. Teléfono: LA URUGUAYA, n.º 202. LA COOPERATIVA, n.º 1144

Farmacia Sueiro

JOSE M. SUEIRO Farmacéutico 802—CALLE 18 DE JULIO—802 (Cordón)

Casi esquina, frente Grande

Surtido, completo en Drogas, productos químicos puros, productos para las artes.

PROYECTOS ASEPTICOS

La farmacia ha sido elijo recientemente de una modificación completa, y cuenta hoy, entre sus mejoras un GADINATE PERFECTAMENTE MONTADO con todos los aparatitos y dulces para la obtención de todos los ESTERILIZADOS.

ANALISIS QUÍMICOS

Despacha para el Círculo Católico. Teléfono: Cooperativa 1146.

José M. Sueiro, Farmacéutico.

No más canas

L'Odalisque y L'Higienique del doctor Andrade son las tinturas más inofensivas y de mejores resultados.

JUAN ILADO—Tazador y constructor. Ha cambiado su domicilio á la calle de Méjico 222, entre San José y Soriano.

«LA MANCHESTER»—Compañía Inglesa. DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS. Capital y reservas: 2.700.000 L.

Los siniestros se pagan al contado en Montevideo.

Para informes: EUGENIO O'BRIEN 25 de Mayo esquina Ilustre 1100.

medad, y como ofreciera un cinturón de plata á la Virgen de Begoña, si por medio de su intercesión recobraba la salud, la recibió inmediatamente.

Dirigiéndose entonces á un platero de la villa, y como dijeron de encargarse el cincelaron el escudo en su trabajo, el platero, que la había escuchado y tratado con la superioridad, el desdén, la chuga, el chiste y la sonrisa de compasión que tiene siempre el mercenario de la villa para para el caballero á la señora de la villa, le contestó sarcásticamente.

—Aldeana, é sin duda, que la señora será digna de la caballería.

Apenas pronunció el platero este insulto y necio chiste, cayó al suelo, privado del habla y paralizado todos sus miembros; pero el arrepentimiento de la culpa, y las oraciones de María de Aguirre, que era plañidera doncella, le devolvieron la salud, y se supone que no volvió á offendir con sus sarcásticos chistes á las virgenes aldeanas.

Pero sin duda en el con-

leja de ofrecer un interés puramente local.

Estas gentes son tipo, no peculiar de Vizcaya, sino de toda España, ó mejor dicho de todo el mundo, donde hay á la par de poblaciones urbanas y poblaciones rurales.

Los olorosos y viciosos de los pueblos se esconden y merodean en la capital de la provincia, y los holgazanes y viciosos de las provincias se esconden y merodean en la capital del reino.

Un tipo que ya no existe, es el de los aldeanos.

—Sí, señor, contesta el señor cura, y por ejemplo, que en Madrid se refugian y se dedican á críadas de servicio las quechadas de las provincias, vancorrigadas, que no pueden vivir aquí pues ya la han conocido, y si vuelven, no les pierden.

—¿Y qué pasa con los que no tienen trabajo?

—En Madrid, D. Antonio, que no tiene trabajo, se pone de viciado y fíjase.

—Sí, señor, contesta el señor cura, y por ejemplo, que en Madrid se refugian y se dedican á críadas de servicio las quechadas de las provincias, vancorrigadas, que no pueden vivir aquí pues ya la han conocido, y si vuelven, no les pierden.

—¿Y qué pasa con los que no tienen trabajo?

—En Madrid, D. Antonio, que no tiene trabajo, se pone de viciado y fíjase.

—Sí, señor, contesta el señor cura, y por ejemplo, que en Madrid se refugian y se dedican á críadas de servicio las quechadas de las provincias, vancorrigadas, que no pueden vivir aquí pues ya la han conocido, y si vuelven, no les pierden.

—¿Y qué pasa con los que no tienen trabajo?

—En Madrid, D. Antonio, que no tiene trabajo, se pone de viciado y fíjase.

—Sí, señor, contesta el señor cura, y por ejemplo, que en Madrid se refugian y se dedican á críadas de servicio las quechadas de las provincias, vancorrigadas, que no pueden vivir aquí pues ya la han conocido, y si vuelven, no les pierden.

—¿Y qué pasa con los que no tienen trabajo?

—En Madrid, D. Antonio, que no tiene trabajo, se pone de viciado y fíjase.

—Sí, señor, contesta el señor cura, y por ejemplo, que en Madrid se refugian y se dedican á críadas de servicio las quechadas de las provincias, vancorrigadas, que no pueden vivir aquí pues ya la han conocido, y si vuelven, no les pierden.

—¿Y qué pasa con los que no tienen trabajo?

—En Madrid, D. Antonio, que no tiene trabajo, se pone de viciado y fíjase.

—Sí, señor, contesta el señor cura, y por ejemplo, que en Madrid se refugian y se dedican á críadas de servicio las quechadas de las provincias, vancorrigadas, que no pueden vivir aquí pues ya la han conocido, y si vuelven, no les pierden.

—¿Y qué pasa con los que no tienen trabajo?

—En Madrid, D. Antonio, que no tiene trabajo, se pone de viciado y fíjase.

—Sí, señor, contesta el señor cura, y por ejemplo, que en Madrid se refugian y se dedican á críadas de servicio las quechadas de las provincias, vancorrigadas, que no pueden vivir aquí pues ya la han conocido, y si vuelven, no les pierden.

—¿Y qué pasa con los que no tienen trabajo?

—En Madrid, D. Antonio, que no tiene trabajo, se pone de viciado y fíjase.

—Sí, señor, contesta el señor cura, y por ejemplo, que en Madrid se refugian y se dedican á críadas de servicio las quechadas de las provincias, vancorrigadas, que no pueden vivir aquí pues ya la han conocido, y si vuelven, no les pierden.

—¿Y qué pasa con los que no tienen trabajo?

—En Madrid, D. Antonio, que no tiene trabajo, se pone de viciado y fíjase.

—Sí, señor, contesta el señor cura, y por ejemplo, que en Madrid se refugian y se dedican á críadas de servicio las quechadas de las provincias, vancorrigadas, que no pueden vivir aquí pues ya la han conocido, y si vuelven, no les pierden.

—¿Y qué pasa con los que no tienen trabajo?

—En Madrid, D. Antonio, que no tiene trabajo, se pone de viciado y fíjase.

—Sí, señor, contesta el señor cura, y por ejemplo, que en Madrid se refugian y se dedican á críadas de servicio las quechadas de las provincias, vancorrigadas